



04.05.2021

Por Bárbara Mainzer

La globalización y la oportunidad que Uruguay debe aprovechar

La conmemoración de los 30 años del Mercosur, en medio de una creciente retórica anti globalización, es momento oportuno para repasar beneficios y perjuicios de un mundo interconectado, así como aventurar una mirada a lo que vendrá.

Los mayores de 50 recordarán que fue recién luego de terminada la Guerra Fría que el mundo pasó a ser un lugar abierto, en el que países emergentes como el nuestro pasaron a formar parte de un sistema verdaderamente global. Nuestra conexión con el resto del mundo aumentó en todo sentido: en el comercio, en los viajes y en las transacciones financieras.

Tuvimos a disposición más bienes y servicios. De la misma forma, gracias a un mercado de capitales abierto y sin limitaciones a la movilidad de fondos, junto a reglas de juego predecibles y estables en el tiempo, los uruguayos no nos vimos limitados en nuestras inversiones financieras por el pequeño tamaño de nuestro mercado de capitales. Por el contrario, pudimos acceder, a través de instituciones financieras ubicadas en nuestro país, a una completa gama de productos y servicios financieros globales.

La mayor conectividad derivó en que acontecimientos que pasan en una parte del mundo tuvieran repercusiones a escala planetaria. La sucesión de crisis globales que vivimos en los últimos 30 años (Tequila, default de Rusia, Setiembre 11, crisis del 2008, entre otros) es prueba de ello. Naturalmente, los portafolios financieros también se vieron sacudidos por estos movimientos sísmicos.

Uno de los grandes beneficios de la globalización es que, en los últimos 25 años, de la mano de un mayor crecimiento, mejoras tecnológicas, de salud, educación y aumento de la riqueza en algunos países, en particular en países de las regiones más pobladas de Asia, 1.000 millones de personas lograron salir de la pobreza extrema. Es uno de los mayores logros de la humanidad en tiempos modernos.

Estos progresos en términos de reducción de la pobreza no se vieron reflejados en una menor desigualdad. Por el contrario.

La retórica proteccionista y antiglobalización, que comenzó luego de la crisis de 2008, se aceleró con la pandemia.

En particular, se multiplican críticas a la dependencia de una cadena global de suministros y, en particular, de ciertos países como China.

La globalización vino para quedarse

Gracias a la globalización logramos, en menos de un año, tener vacunas para el Covid-19. Este "milagro" habría sido imposible sin una colaboración global a todos los niveles: colaboración público-privada, colaboración de la comunidad científica global (científicos en laboratorios alrededor del mundo identificando las características del virus, la forma de detenerlo y combatirlo, *papers* co-escritos por investigadores en diferentes continentes), globalización del conocimiento, la producción y la distribución a una escala jamás vista. Por citar el ejemplo de la vacuna de Pfizer BioNTech: China halló la secuencia genética del virus, el laboratorio alemán BioNTech empezó a trabajar en el desarrollo de la vacuna y al poco tiempo se asoció con Pfizer y recibió fondos cuantiosos para los desarrollos científicos.

La vacuna se produce en diferentes etapas en distintas partes del mundo. Se estima que el producto final tiene 280 componentes que provienen de diversas partes del planeta, y que en el proceso intervienen cientos de profesionales altamente calificados. A ello se suma el desafío de la distribución de miles de millones de dosis a los rincones más recónditos de la tierra, en condiciones minuciosamente controladas, que requieren de un preciso proceso de monitoreo y verificación, una ejecución impecable, una precisión y trazabilidad a prueba de errores.

Es fácil criticar la globalización, pero es muy difícil de parar. Porque dependemos de ella.

Adicionalmente, en un mundo post pandémico los países quieren salir de la crisis y mejorar las condiciones socio económicas de su población. Esto se logra con crecimiento. Para expandir el mercado de sus productos, países alrededor del mundo están firmando acuerdos comerciales: países europeos, asiáticos y africanos firmando acuerdos entre ellos. Lo mismo que está intentando hacer Uruguay.

Hay cosas que sí deben cambiar

Cuando la pandemia se extendió alrededor del mundo, se decía que no hacía distinciones por área geográfica, condición socioeconómica, ni diferencias raciales o de género. El paso del tiempo demostró que sí profundizó las desigualdades. Aquellos con menores niveles educativos, de ingresos y de riqueza se vieron mucho más golpeados. Y la salida de la crisis será mucho más difícil para ellos.

El capitalismo y la globalización produjeron innovación, eficiencia y dinamismo, pero derivaron en una nueva división de clases: ya no de izquierda o derecha sino económico social; entre personas con mayor educación que viven en las ciudades y con acceso a capital y personas con poca educación, con escasos recursos materiales y que viven en áreas rurales. Cada vez hay más personas que se sienten excluidas. Esto tiene grandes connotaciones políticas y morales.

Son cosas que el crecimiento económico y la globalización no lograrán resolver. Requerirán de políticas económicas, así como del apoyo de la sociedad civil.

Estamos transitando el evento más disruptivo que hemos experimentado. La adversidad es una preciosa oportunidad para hacer cambios. Es durante las crisis que los países implementan las reformas estructurales. Tenemos la oportunidad de ir a un mundo mejor. Lo mejor que podemos hacer con esta crisis es aprovechar para crear algo diferente, algo mejor. Mantener lo que funciona y cambiar lo demás.

Yendo al mundo de las inversiones financieras, la oportunidad se mantiene intacta. La globalización permite a los inversores diversificar el riesgo y acceder a las inversiones que mejor se ajusten a sus necesidades. Oportunidad que, desde Uruguay con un mercado de capitales abierto y políticas estables podemos aprovechar a plenitud.

Este espacio de columnas consiste en una serie de columnas de índole informativo/periodístico cuyo contenido es de autoría y responsabilidad exclusiva de cada columnista invitado. Las opiniones y afirmaciones contenidas en cada columna no reflejan ningún tipo de perspectiva acordada de antemano entre el columnista y Banque Heritage Uruguay S.A., ni deberán considerarse una opinión o afirmación de Banque Heritage Uruguay S.A. Asimismo, el contenido de las columnas no podrán ser consideradas como una oferta, asesoramiento o recomendación para venta, compra o realización de cualquier transacción con valores por parte de Banque Heritage Uruguay S.A. La información contenida en este email no debe ser utilizada, copiada ni reproducida de cualquier forma sin autorización expresa y por escrito de Banque Heritage Uruguay S.A.

Seguí nuestras columnas en LinkedIn <https://www.linkedin.com/company/heritage-uruguay/>

Banque Heritage Uruguay es una institución de intermediación financiera supervisada por BCU. Por más información puede consultar nuestro sitio www.heritage.com.uy o el sitio de BCU www.bcu.gub.uy. Por consultas o reclamos dirigirse a atenciondereclamos@heritage.com.uy ó en www.heritage.com.uy